

Estimados compañeros:

Como martiana desde los 10 años de edad, con gran satisfacción he accedido a la solicitud de hablarles hoy de **Martí y la ciencia**.

En general, los análisis martianos sobre diversos aspectos del desarrollo científico-técnico, a partir de una información y un conocimiento procurados con avidez, responden a una enraizada vocación humanista, al igual que toda su práctica social. *¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la ciencia?*

La originalidad del periodismo de nuevo tipo que inicia **Martí** como vehículo para la divulgación científico-técnica encuentra una de sus más altas expresiones cuando logra, con la revista *La América*, hacer realidad su proyecto de una publicación con el definido propósito de divulgar la calidad alcanzada entonces por los productos agrícolas e industriales de los Estados Unidos. Con el estímulo de los grandes capitales acumulados se desarrollaban, a ritmo vertiginoso, la ciencia y la técnica, para dar respuesta a los requerimientos de la industria.

El análisis martiano tiene como premisa, en todos los casos, el punto de vista educativo y utilitario que estos logros científico-técnicos pueden aportar a las economías de los países de Nuestra América. *Conocer es resolver*.

Martí le dedicó especial atención a las ciencias aplicadas: las ciencias agropecuarias, la construcción, la electricidad, la mecánica y a la medicina y la medicina verde.

Sobre estos últimos temas dedicó especial atención al desarrollo alcanzado por las ciencias médicas en el siglo XIX, emitiendo sus criterios sobre el ejercicio y la ética médica y mostrando su interés en el conocimiento y aplicación de los recursos que aportan las plantas medicinales.

Sus muy estrechos vínculos con estudiantes de medicina en España, entre quienes destaca **Fermín Valdés Domínguez**, pueden haber incentivado su interés por los conocimientos científicos en este campo.

El objetivo general del acercamiento martiano al desarrollo científico-técnico, como medio de elevar la calidad de vida del hombre, se evidencia de forma vigorosa en esa esfera del conocimiento. Para él estaba claro que *“divulgar es en medicina no solo mejorar las condiciones de vida, sino preservar la vida”*.

En 1882, aparece en el diario caraqueño *La Opinión Nacional* un suelto dedicado a comentar una publicación médica especializada aparecida en

Francia, con el título de *“Los Anales de la Higiene”*, donde expresa *“...el arte de curar consiste más en evitar la enfermedad y precaverse de ella por medios naturales que en combatirla por medios violentos e inevitablemente dañosos para el resto del sistema (...) La higiene va siendo ya la verdadera medicina y, con un tanto de atención, cada cual puede ser un poco médico de sí mismo”*

A continuación aboga, con su habitual proyección educativa, porque se hiciera obligatoria la enseñanza de la higiene en las escuelas públicas, principalmente en las escuelas de niñas, alegando que *“las niñas de hoy serán las madres del mañana”*.

En 1884, las páginas de *La América* recogen sus consideraciones acerca de que la inestabilidad que las sociedades consumistas imponen a las clases explotadas deviene factor psicopatológico, en tanto que generadora de estrés.

En 1887, en una crónica desde Nueva York, publicada en El Partido Liberal de México, se refiere a un aspecto de la relación médico-paciente: *“La medicina pasa al médico, que ya por serlo cura, y con su sonrisa suele abatir la fiebre”*. (...) *el sentimiento es también un elemento de la ciencia”*.

Revisadas, las incursiones de **Martí** en los temas relativos al saber científico y técnico se revela que acaso la más exacta valoración de su interés en esta fundamental dirección del conocimiento humano la ofrece en carta a **María Mantilla**, el 9 de abril de 1895, donde escribe: *“Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia...”*

Para concluir mi intervención quisiera llamar la atención de la gran proyección del pensamiento martiano:

1º Se adelanta a las consecuencias del desarrollo de las armas, sobre todo, nucleares, cuando expresa: *¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la ciencia?*

2º Se adelanta también a los conceptos actuales, cuando expresó: *“...el arte de curar consiste más en evitar la enfermedad y precaverse de ella”* Y, en esa dirección, hace un llamado a la responsabilidad individual de cada persona cuando afirmó: *“La higiene va siendo ya la verdadera medicina y, con un tanto de atención, cada cual puede ser un poco médico de sí mismo”*

3º Por último, quiero llamar la atención de la gran sensibilidad de nuestro Apóstol, que nos debe servir de guía para el actuar diario: *“La medicina pasa al médico, que ya por serlo cura, y con su sonrisa suele abatir la fiebre”*. (...) *el sentimiento es también un elemento de la ciencia”*.

El pensamiento, los sentimientos y el ejemplo moral de **Nuestro Apóstol** y sus seguidores, con su estimulación a la justicia, a la verdad, y, muy especialmente, al compromiso de realizar un servicio a favor de los demás, no trazaron una línea divisoria entre ciencia y ética. De esa cultura nos hemos nutrido todos los cubanos.

¡Nuestras acciones frente a la Covid 19, en Cuba y en otras partes del mundo, así lo evidencian!...

Referencias bibliográficas:

Martí Pérez, J. O.C. *Carta a María Mantilla*, t. 20, p. 218

Martí Pérez, J. *Obras Escogidas*. 3ra ed. t1, 2,3. (Colección textos martianos).La Habana: Emp Gráfica "Juan Marinello"; 2002

Valdés Galarraga R. *Diccionario del pensamiento martiano*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2002.

AUTORA: *Profesora Consultante María del Carmen Amaro Cano*
Vice-Presidenta Sociedad Cubana Historia de la Medicina